Año XVI JUEVES 3 DE ENERO DE 1907 Núm. 355

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 2 de Diciembre de 1906

Después de rezadas las preces de costumbre se abrió la sesión presidiendo el Sr. Trabal y asistiendo los académicos Sres. Badell (D. G.), Badell (D. J.), Cardelús, Casasnovas, Comas Esquerra, Durand, Estrada, Gallardo, Guiu, González Juvany, Llanza, Martínez Domínguez, Mata, Macanayá, Moncanut, Monteys, Nonell, Olivar, Oliver, Ordeig, Parpal, Pallejá, Pujol, Poch, Rodríguez, Tapies, Torres, Tintoré, Uñó, Vallory, Vidal, Viñals y el infrascrito, y excusaron su asistencia los Sres. Sala-Bonfill y Servera.

Se leyó el acta de la sesión anterior. A ruego del Sr. González Juvany se volvió á leer el párrafo que hacía referencia á que constase en acta la satisfacción de la Academia por la organización de la sesión pública inaugural, y se aprobó el acta.

La Presidencia dió cuenta de haberse recibido una comunicación del Consejo Diocesano de Acción Católica Social de Búrgos, solicitando la adhesión de la Academia á una Asamblea Católica de dicha ciudad, y que la Academia se había adherido telegráficamente.

Notificó haberse también recibido una invitación de la Agrupación Escolar Robert; una alocución de los católicos de Manresa y una carta de Tortosa solicitando tomara parte en el mitín católico que allí se celebraba en el día de la fecha algún Académico, y que en atención á lo solicitado el Sr. Castany se hallaba en Tortosa para dicho fin.

Fueron propuestos para Académicos supernumerarios los señores D. Julio Vallory, D. Francisco Planas y D. Ramón Puig.

En la segunda parte de la sesión continuó el Sr. Vallory hablando sobre el tema «Teoría celular».

En contra de lo sustentado por el Sr. Uñó afirmó, primero, la teoría de la involución, fundado en la paleontología, filogenia, on-

togenia, anatomía comparada y órganos rudimentarios. Segundo: hizo un rápido estudio de la evolución llegando desde los seres más inferiores hasta el hombre. Afirmó que la naturaleza no obra jamás por salto y sí sólo por perfeccionamiento progresivo y evolutivo.

El Sr. Guiu usó de la palabra felicitando al Sr. Uñó, adhiriéndose á cuanto dijo, y demostrando con algunos ejemplos gráficos lo incompleto de los conocimientos humanos en las materias que se están discutiendo, y la relatividad de todo cuanto existe y que sólo es absoluto Dios.

El infrascrito se adhirió asimismo á lo manifestado por el señor Uñó, y dirigiéndose al Sr. Vallory le rogó aclarase varios puntos dudosos que en su disertación aparecieron á juicio del disertante.

Se suspendió el debate por ser avanzada la hora y se reservó la palabra para terciar en la discusión al Dr. Parpal.

En la tercera parte de la sesión se puso á discusión la proposición presentada en la sesión del día 11 del finido, y que en atención á que el Dr. Parpal se vió imposibilitado de asistir á la sesión privada del 25 del mismo, por tomar parte dicho día en un mitín católico de Reus, la Presidencia accedió á que se discutiera en la que se está reseñando. Dicha proposición, firmada por los Sres. Martínez Domínguez y Tintoré, era del tenor siguiente: que la Academia acordara conceder cinco pesetas mensuales al Centro obrero de San José de Calasanz.

El Dr. Parpal lee un estado de cuentas de la Academia, que según él había solicitado en anterior sesión, le facilitó el Administrador, y en vista de él se extendió en consideraciones sobre la imposibilidad de otorgar lo solicitado.

El Sr. Martínez Domínguez defendió la proposición, alegando se otorgan por la Academia otras subvenciones y que la cuantía de la que se solicitaba era escasa.

El Sr. Tintoré leyó un balance hecho por él mismo según el cual resultaba superábit.

El infrascrito se opuso á la subvención en vista del déficit que pesa sobre la caja de la Academia.

La Presidencia dió el punto por suficientemente debatido y puso la proposición á votación. Verificada ésta por levantados y sentados, y antes de procederse al escrutinio fué retirada por sus firmantes dicha proposición,

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Barcelona 2 Diciembre 1906.

El Secretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

En la sesión del día 6 de Enero, el Académico de número D. Antonio Gallardo desarrollará el tema «Barcelona en la primera mitad del siglo XIX», discutiéndose el mismo tema en la sesión del día 13.

En la sesión del día 20, el Académico de número D. Modesto Vidal desarrollará el tema «De la unidad política, religiosa y nacional en tiempo de los Reyes Católicos».

Barcelona 16 de Diciembre de 1906.

El Presidente, JAIME TRABAL

El Secretario, EUGENIO NADAL Y CAMPS.

LA ASSOCIACIÓ CALASSANCIA DE CALELLA

Gratas son las noticias que nos comunican de nuestra hermana la «Associació Calassancia» de Calella, en la que dieron no hace muchos cursos, algunas conferencias distinguidos Académicos de nuestra Corporación.

Según el reglamento de la «Calassancia» la Junta Directiva ha de renovarse por mitades todos los años en sesión general, el segundo domingo de Diciembre.

Los cargos que en este año debían renovarse son los de Presidente, Tesorero y un vocal. Por gran mayoría de votos han sido reelegidos los mismos que desempeñaban dichos cargos. Quedando de esta manera formada la Junta Directiva por los Sres. siguientes:

Presidente. . . . . D. Jaime de Martorell
Vicepresidente.. . . D. Juan Esqueu
Vocal. . . . . D. José Puig
Vocal. . . . . D. Narciso Fogueras
Tesorero. . . . . D. Antonio Teixidor.

Esta Junta animada de muy buen espíritu ha realizado obras de consideración, transformando el local convirtiéndolo en uno de los mejores de toda la costa de Levante, y tiene actualmente en proyecto otras modificaciones que contribuirán muchísimo á cumplir los fines de la Asociación.

Expléndidas funciones teatrales ha representado en el local propio en los días 25 y 26 del pasado Diciembre. El 25 fué puesto en escena el drama en tres actos «Incapacitat» representóse el 26 el grandioso drama «L' estel de Nazareth» en el que llama poderosamente la atención los Coros de Angeles, Diablos y Pastores. En los entreactos el aplaudido «Quintet filarmonich Calellench» tocó escogidas piezas.

Bien por esta nuestra hermana la «Calassancia» de Calella que tanto contribuye al bien de aquella villa del Litoral.

J. P.

Letras

LA SEÑORA CONDESA

(Conclusión)

—Mi historia es parecida á un cuento y es sin embargo verdadera. Empieza el día de Sedán cuando 23,000 hombres yacen muertos y heridos sobre las vertientes de Illy Fiving y Bezeilles. Cuando llega la ambulancia encuentra un hombre que las hienas del campo de batalla le habían enteramente robado y despojado de sus vestiduras. Perdón, señoras, estaba completamente falto de sentido y tan sólo cubierto de heridas.

Permaneció en el lazareto largas semanas privado del uso de los sentidos. Despertó lentamente á la vida, si bien su espíritu quedó medio dormido, desde el momento en que le alcanzó el golpe de un sablazo sobre su cabeza, la memoria se le borró por completo. Apenas era capaz de hablar, siendo sus palabras toscos ademanes. No sabía ni su nombre ni su tierra y densa niebla se extendió sobre su pasado. Sólo había sobre su cama un número. Sus camaradas le bautizaron por el silencioso Guillermo, porque estaba tan tranquilo y callado. Un compasivo y sensible operario se apiadó de él cuando fué dado de alta en el hospital sin amparo ni recursos y lo llevó consigo á su aldea. Guillermo le seguía contento si alcanzaba algo para comer y un lugar donde dormir. Su patrón—le llamaremos maestro Flachs—era albañil y encontró en él un peón aplicado, ocupándose tan sólo en una maniobra suelta y mecánica. En las edificaciones nuevas transportaba ladrillos y bloques de cemento y por los andamios iba de aquí allá con su peso, esperando así el transcurso del día, feliz si para cenar le servía sonriendo la hija de su maestro, la Salomé, un plato de sopa guisado por ella misma y un vaso de vino. Salomé se había consagrado con su leal ser desde las primeras horas al hombre por completo desamparado. Vigi-

lábale como á un niño que aun no habla, cosía su ropa interior, le hacía vestidos, y cuando estaba enfermo, lo que ocurría á menudo, por no tener constitución muy robusta, ella le cuidaba fraternalmente.

No le faltaban buenos partidos á la Salomé porque era en su clase una personalidad amada y estimada. Hubo una consternación amorosa entre las comadres cuando la muchacha, despreciando sus pretendientes, un día se casó con el «silencioso Guillermo».

—¿Se había vuelto loca la Salomé?

—¡El hospedero hubiese sido tan buen partido! Y ahora toma ella al necio sin hogar ni patria, al que ni siquiera posee un honrado nombre, y ni sirve lo bastante para atender á su propia vida.

—¡Un casamiento tan malo, tan desvantajoso!

La general oposición no impidió la realización.

Salomé llegó á ser esposa del silencioso Guillermo, y á todas las preguntas contestaba tranquilamente: «El tiene necesidad de mí y los demás no».

A pesar de su juventud tenía amor al hombre desamparado y maternal cuidado para con él.

En el casamiento se le inscribió el nombre de su esposa, pues en aquellos tiempos de guerra no se paraban mucho en la exactitud de los escritos; además se trataba allí de un caso enteramente anómalo. El viejo maestro Flanchs, rabiando sobre el «mal casamiento» de su hija, le había despedido primeramente; sin embargo después volvió á reconciliarse con ella. Así transcurrieron algunos años; el silencioso Guillermo transportó sus ladrillos día por día, y Salomé le regaló hijos y atendió con sus robustos brazos al completo sustento de la familia.....

«Entonces, vuestras mercedes»—interrumpió el comandante Hilander—esto hubiera sido bien reposado y prosáico siguiendo así hasta la eternidad, si un repentino accidente no hubiera cambiado la total situación.

En un tempestuoso día de invierno iba Guillermo con su carga de piedra sobre un alto andamio. Azotaban viento y

lluvia y todos los demás trabajadores se habían cobijado bajo un cubierto: solamente el silencioso jornalero andaba todavía con su paso automático entre cielo y tierra. Llegó allí la Salomé para traerle la comida del mediodía, y cuando observó al pobre hombre tan expuesto á la tempestad, le gritó con claro desvelo «¡Guillermo! ¡Guillermo! Por amor de Dios... ¡baja!» La llamada le produjo una sensación en todo su cuerpo, corrió desorientado, miró hacia abajo, se deslizó fuera del estrecho y mojado pasadizo, se precipitó abajo..... y su cabeza chocó contra el pavimento. Fué llevado al hospital, donde osciló durante largas semanas entre la vida y la muerte. La Salomé iba con frecuencia á verlo llevando consigo ya el uno ya el otro niño. En la aldea se la felicitó ya sin ambajes por el próximo fin de su marido. «¡Una verdadera suerte!»—le decían compasivamente. Sólo ella no quería creer que su silencioso Guillermo pudiese llegar á faltarle en la tierra. Cuando un día se presentó nuevamente en el hospital, encontró vacío el sitio de su marido. Un guardián, cuando ella se avanzó para preguntar por el, le dijo con tono lleno de consideración: «para que el señor sea tratado de mejor suerte se le ha trasladado á una habitación de primera clase». La Salomé no entendió más que *Señor* y *mejor suerte* y dedujo con su imaginación sobreexaltada, *Dios y la celestial habitación.*

Quiso ser conducida á su presencia y se la encaminó al departamento de los pacientes ricos. Al tocar á la puerta señalada le salió al encuentro un distinguido anciano y le aclaró brevemente que su hijo descansaba y no estaba para hablar. La Salomé dobló la rodilla y suplicó: ella no quería, por supuesto, ver al hijo del noble señor, sino á su marido, á Guillermo Hols. El señor quería despedirla con una limosna, cuando salió debilmente del cuarto una voz:

—«Padre, déjala entrar. Es la mujer del pasado Guillermo Hols».

Con un grito de alegría corrió la mujer hacia el vivo sanado y cayó de rodillas ante su cama.

—¡Ay Dios, mi Dios..... cuántas gracias te doy!—gritó sollozando y riendo.—Pero cuando levantó las manos para

abrazar á su esposo, cambió súbitamente su expresión y quedó admirada y atónita. No, ese no era su pobre y bondadoso Guillermo. El hombre llevaba ropa blanca con puntillas y en sus ojos brillaba una luz que antes nunca había resplandecido. La positiva y fuerte voluntad y la alegría de la vida marcábase en sus rasgos, antes tan dormidos. Tenía junto á él un criado, y «el silencioso Guillermo daba órdenes con sonora y señoril voz y reía, enseñando todos los dientes brillantes, cuando su pequeño hijo José, escondiéndose tras la ropa de su madre exclamaba y lloraba: «¡El padre ya no es el padre..... ha sido cambiado!»

¿Qué había sucedido entretanto? Que el silencioso Guillermo se despertó de la privación del sentido que siguió á su caída del andamio, dirigió admirado la vista á su alrededor extraviada.....

¿Dónde yacía él? Se acordó exactamente de que en el campo de batalla del Sedán había caído, cuando ya había aparecido la victoria de Alemania.....

¿Cuánto tiempo había permanecido él allí? ¿Semanas ó meses? ¡Y cuán angustiado estaría por él su padre!..... Pidió papel y tinta y redactó una breve tarjeta dirigida: Al Conde Enrique de Altenede, en el castillo de Altenede en Baden. Pocos días después estuvo el viejo conde al lado de su hijo, al cual le creía muerto. Solamente cuando hubo escuchado el nombre de Guillermo Hols, bajo el cual estaba registrado en el libro del Hospital, se le presentó de repente su adormecida existencia como portacarga del maestro de obras, y el meritorio amor de Salomé, la que había protegido ante la perdición, y salieron como rayos de luz de la obscuridad..... Sin la compasiva llamada en el día de invierno él no hubiera despertado nunca más á la vida espiritual.

Los médicos aclararon este raro caso fisiológico y dijeron que lo que el golpe de sable en la batalla había dislocado al cerebro, la caída desde el andamio lo había vuelto á su lugar.

Lo que después pasó entre los esposos nunca se ha traslucido. Solamente se sabe que cuando la Salomé—á la que

ahora debemos dar su verdadero nombre Ana-María—se enteró del cambio, sus primeras palabras fueron: «Ahora no me necesitas más, Guillermo..... Adiós».

¡Si el conde Maximiliano de Altenede—concluyó el comandante Hilandier luminosamente su narración—hubiese alejado de sí á su plebeya mujer Ana-María Hols, la salvadora de su existencia, en los años de necesidad, cuando volvió á brillar dorada vida, se hubiera ahorrado la humillación de esta velada!.....

Dominó un severo silencio. Solamente el rumor de los bosques y de las aves nocturnas venían á través de las ogivas de las ventanas.

Entonces sonó la señal para dar principio á la cena. Por grupos se agolparon los huéspedes desde la sala de billar al parque.

Cuando Maximiliano de Altenede con su señora del brazo hizo su aparición, todas las miradas se dirigieron de nuevo á la desigual pareja. S. A. S. el Gran Duque se fué al encuentro de Ana-María, hacia Hols (*pantorrillas*); le ofreció el brazo y dijo en voz alta y sonrisa bondadosa:

—«Señora condesa ¿quiere V. concederme el honor?»...

A TRAVÉS DEL TÁMESIS

(*Continuación*)

V

Mas agua y menos libertad

... Y al abrirnos el portalón de la segunda presa de agua, los antiguos remeros habían sido sustituidos por otros de refresco que tambien se portaron como buenos: los que acababan de relevarse ocuparon entonces *blandos sitiales* que dejaban sus compañeros: en cuanto á mi persona, diré, que una vez arrellanada en plena popa, empezó á convertirse en cronista, y aquellas manos que poco antes empuñaban dos

soberbios remos, empezaron á escarbar febrilmente el delicado tejido de un papel... pero, ¡lo que és la *inspiración*! en aquellos momentos no me fué posible coleccionar, ni mucho menos transcribir al papel el sinnúmero de impresiones é ideas que bullían en mi cerebro; la sublimidad del paisaje me seducia y el aire puro del ambiente elevaba mi espíritu á otras regiones.....

. . . . . .

Algunas veces creí encontrarme en las doradas márgenes del Llobregat con sus sauces recostados á la orilla y con el esponjoso musgo que le sirve de alfombra: á trechos, las *masas de verde* que bordean el rio se adelantan como queriendo cerrar el paso ó unir las dos orillas, apareciendo el Támesis como un estrecho canal; en otros, se ensanchan las dos riberas, y entonces el rio londonense se asemeja al Ebro.

A la izquerda del rio y siguiendo al norte aparece una planicie exuberante en verdor, la vista no se cansa de mirar aquel bello panorama que seduce á las *almas soñadoras*: en primer término aparece el camino real por donde circulan á gran velocidad, bicicletas, automóviles y todos los aparatos imaginables de locomoción; un poco más lejos, se distinguen pintorescos caseríos que destacan su blancura sobre el fondo verde de un valle delicioso, que va perdiendo su intensidad de colorido á medida que la vista se aleja hacia el horizonte...., y al elevarse ésta, se admira un cielo azul empañado de vez en cuando por algunas nubes blancas.....

A la orilla derecha aparecen grandes matorrales y espesas arboledas cuyas ramas se mecen orgullosas al contacto del viento: á esta parte y en donde el ramaje es más tupido, se detienen multitud de botes y canoas cuyos tripulantes quieren disfrutar de la sombra *bienhechora* de los álamos y sauces de la orilla, y que después de descansar de las fatigas del remo, empiezan á saborear con buen apetito, manjares y brevajes que unas manos blancas reparten liberalmente y no digo imparcialmente, porque en estos casos siempre hay alguien que á diferencia de los demás, traga el «biscuit» sazonado con la *sabrosa salsa* de unos dedos delicados.

No siempre se presenta el mismo panorama: algunas veces arboledas y ramajes desaparecen del *aparato ocular*, viéndose entonces á derecha é izquierda, vastas llanuras reverdecientes y alguno que otro caserío diseminado que se pierde entre la neblilla del horizonte.....

Un grito de remos en banda me hizo despertar de mi reve d' art, y que á no haberlo dado a tiempo nuestro timonel, nos hubiésemos *estrellado* contra las quillas de pacificas é inofensivas canoas que se arrastraban por el rio, produdiéndose el zafarracho consiguiente, pero gracias á la sangfroid de nuestro timonel no hubo naufragio ni abordaje alguno: pasamos ligeramente y sin remar por entre un laberinto de embarcaciones cuyos tripulantes nos miraban estupefactos de nuestras *heroicidades*....., y haciendo *piruetas* y equilibrios salimos de aquel *mar confuso* y nos encontramos á poco tiempo con el castillo de Windsor por montera.

VI

Windsor

Eran las doce del día: el sol desde su cénit lanzaba haces de luz y fuego sobre la pintoresca villa de Windsor, cuyas verdes riberas no eran suficientes para contener el inmenso gentío que se agolpaba por presenciar la llegada y desfile de elegantes turistas londonenses el puente gigantesco que cruza el Támesis estaba también rebosando gente: el golpe de vista era deslumbrante, imposible describir con exactitud tanta animación, tanta vida..... la fantasia me hacía recórdar las playas de Portugalete y Santurce en día de regatas, solo faltaba oir el terrible bramido de las olas del Cantábrico.....

Lo primero que acoje la mirada son las almenas de un castillo que se levanta imponente, pareciendo guardar el apiñado caserío que yace á sus pies: su aspecto es severo, y su memoria sagrada por todo los bretones, habiendo sido en otros tiempos gloria y prez de valerosos guerreros que acudian orgullosos á depositar los trofeos y botin de las batallas: en su morada han tenido lugar hechos notables que recuerdan el despertar de un pueblo, pero tambien escenas memo-

rables que salpican de sangre alguna páginas de su historia viniendo á ser en los tiempos presentes una curiosidad histórica una residencia veraniega para la familia real inglesa y magnates extranjeros, y un punto de reunión para turistas y visitantes de engulas tierras.

Descendiendo con la mirada se distingue un conjunto de caseríos colocados simetricamente en el centro, y esparcidos sin orden en los confines del poblado, alternando con verdes arboledas que se pierden en lontananza.....

Por unos momentos tuvimos el rio libre por delante, y nuestro timonel supo aprovechar aquellos instantes de despejo: nuestros remeros infatigables demostraron una vez más su maestria, el orgullo creció en nuestros ánimos, miles de ojos se fijaron en nuestra canoa, en nuestros remeros, en todos nosotros: nos miraban desde las riberas, y desde el puente nos miraban tambien..., y entonces sentimos en el alma no poder izar en popa la bandera de nuestra patria que pareciese decir, "Paso á los hijos de España"...., pero los *hijos de España* pasaron triunfantes y escoltados por una escuadrilla de buques en miniatura cuyos *almirantes*, *contramestres y demás gente de mar* quedaron convencidos del empuje y bravura de los españoles.

Con todas estas *valentías* estábamos la mar de *satisfechos*, lo que faltaba era que estuviésemos *alimentados*: la suerte nos fué propicia, porque á cierta distancia del Puente de Windsor el rio se divide en dos ramales: uno de ellos es el verdadero Támesis; al otro le podíamos llamar el *mar muerto* hacia donde viramos la canoa con ánimo de recuperar las fuerzas perdidas.

Con los remos en banda nos internamos en aquella *selva acuática* haciendo deslizar el bote sobre aquellas aguas con la ayuda de picas que ya llevábamos al objeto, llegando á un punto en que ni con picas ni remos podíamos remolcar nuestra canoa, y entonces no tuvimos más remedio que saltar en tierra pues aquel *charco* no tenía salida: precisamente es lo que buscábamos, soledad, reposo y *cebo*.

Jamás olvidaré el expléndido banquete que tuvo lugar en

aquella foresta ribereña: la verde y fresca yerba nos servía á la vez de mesa y asientos, cuyos respaldos eran los troncos de los sauces y álamos de la orilla, dando principio la comida con un apetito que causaría envidia al mismo Epulon, y si bien nos faltaba la mostaza inglesa como doble aperitivo, no por esto dejamos de tragar las bocados sazonados con la mostaza que cada uno se traía consigo.

¡Qué cuadro tan bello! ¡Qué sensaciones tan gratas siente el alma, al encontrarse en tierra extraña con hermanos españoles, unidos por la mistad y por el santo amor á la Patria! Lejos del hogar, lejos de la frontera, alli estábamos todos cobijados bajo un cielo que no era el nuestro, respirando un aire distinto del de nuestra tierra: estábamos lejos de nuestras motañas, lejos de nuestros mares..., y sin embargo, nos sentimos felices en aquellos momentos; nuestros brindis se unieron y dedicaron á nuestros hogares, á nuestra patria.... ¡cuánto entusiasmo! ¡cuánta vida! solo había alguien que tenía el corazón entristecido. mis compañeros no se fijaron que una lágrima rodaba por mi mejilla.....

HIMNES LITÚRGICHS LLATINS TRADUHITS AL CATALA (*)

VENI CREATOR SPIRITUS

Esperit Creador, vina
á visitar nostres ánimes,
ómpla ab ta gracia 'ls cors nostres
ja que 'ls vas creà a ta imatge.

Tu qu'ets do del Deu Altissim
y t' anomenas Paràclet
y ets foch, caritat, font viva
y unció d' ánimes cristianes;

Tu, que set formes presentas
dit de la dreta del Pare,
qu' ets son escullit á voltes
per dar lo do del llenguatge;

(*) De la colección leída en la sesión pública inaugural del presente curso, por su autor el Presidente de la Sección de Literatura y Arte de esta Academia y publicados por la notable revista *Ilustració catalana*.—N. de la R.

Nostres sentits ilumina,
ton amor siga en nosaltres,
cura als ensemps lo cos nostre
y dènans virtuts preclares.

Nostres enemichs allunyans
y envians prompte ta calma;
servèixnos de guía previa
y evitém tota acció mala.

Fes que coneguem un día
al fill y á son etern Pare,
y aixís sempre podrém creure
ab Tú, Esperit d'un y l'altre.

Tinga 'l Deu Pare sa gloria,
tinga 'l Deu Fill sa lloansa,
per tots los segles dels segles,
juntament ab lo Paràclet.

JOSEPH SALA BONFILL.

A MARÍA

(CANCIÓN)

Mi lengua balbuciente tu nombre, Madre mia,
cuando á cantar empieza, no acierta á pronunciar,
tu nombre que es más dulce que el néctar y ambrosía,
tu nombre que he aprendido en mi niñez á amar.
Quisiera del querube, que ante tu faz postrado
modula tus loores, el arpa poseer,
y entonces yo cantara como él enamorado,
como él yo te alabara, tu gentileza al ver.
Mas ¡ay! que en este valle tan hondo de amargura,
do vivo peregrino, do caminando voy,
las notas de mi lira se elevan á la altura
cual ecos del destierro donde viviendo estoy.
Tan sólo el estridente rodar de mis cadenas,
tan sólo los gemidos, que brotan del dolor,
tan sólo los suspiros, que arráncanme las penas,
son notas melodiosas de mi canción de amor.
Cual brilla refulgente la estrella en la bonanza,
así doquiera veo tu imagen fulgurar;

por eso yo no canto sin fé, sin esperanza,
aunque de tí alejado, me siento desmayar.
Contemplo tus bellezas en la naciente Aurora,
contemplo en su luz pura tu virginal candor,
contemplo en sus destellos tu mano bienhechora,
que esparce las bondades, que dióle el Creador.
Contemplo en la ancha esfera tu manto de zafiro,
en él cual broche de oro prendido el sol está;
las nubes son las orlas, que en vario y raudo giro
el viento con sus alas en él moviendo va.
De ti me hablan las flores, adorno de los prados,
de ti la clara fuente con su gentil rumor,
de ti las auras leves, los céfiros alados,
de ti con sus gorjeos el dulce ruiseñor.
De ti las altas cumbres de sierras encrespadas,
de ti con sus gargantas el cráter del volcan,
de ti las espumosas y límpidas cascadas,
de ti con sus rumores aligero huracán.
De ti la noche oscura, callada y solitaria.
cuando los astros bellos se ven centellear,
entonces que del labio se escapa una plegaria,
y vense en nuestros ojos las lágrimas rodar.
De ti cuando riela la blanca y casta luna
cercada por estrellas de nítido fulgor,
que leves parpadean, en plácida laguna;
de tí cuanto mi vista contemple en deredor:
Hasta en la parda nube, que enluta el firmamento,
si el brazo del Eterno se oculta vengador,
en ella se retrata tu imagen al momento,
el iris aparece de paz anunciador.
Cuando mis ojos cierra letárgico beleño,
también entonces veo tu faz aparecer;
de coros celestiales cercada yo te sueño,
cercada con auroras de bello rosicler.
Pareceme que se oyen mil dulces melodías
de músicas lejanas, que vienen y se van,
cargando los sentidos de suaves armonías,
que en vano entender quieren con insaciable afan.
Los cielos y la tierra proclámante señora;
el cetro de los mundos el mismo Dios te dió,
te puso por diadema la refulgente Aurora,
bajo tus pies sagrados la luna colocó.
Tus glorias todo canta; mi voz tan solamente,
que en mi garganta débil empiézase á extinguir,

hoy canta como el Fénix, que exhala dulcemente
las últimas congojas ya próximo á morir.
Quebranta, Madre mia, la férrea cadena,
que al suelo me sujeta, para poder alzar
mi vuelo hasta los cielos, y libre ya de pena,
tus glorias infinitas empiece yo á cantar.
Al declinar la tarde, postrado de rodillas
mientras el sol se oculta con su rodar veloz
entre cendales rojos con franjas amarillas,
los últimos acentos te envía de mi voz.

P. VICENTE MIELGO, de las E. P.

Notas de arte

SALA MERCÉ

La acción que realiza Graner en la «Sala Mercé» es altamente moralizadora y profundamente patriótica. Y decimos Graner á secas sin aditamento alguno de don ni siquiera señor, como decimos Blay, Gaudí, porque Graner es un verdadero artista en la genuina acepción de la palabra.

Antes de inaugurar al primer cinematófono que tuvo España en su Sala Mercé, su nombre era bien conocido por los hermosos cuadros refrendados con su firma que sosprenden por los toques mágicos de luz con que los ilumina. Es el pintor de la luz artificial; la derrama en sus lienzos con tal naturalidad que se toma por real; el realismo de Velázquez en la figura Graner lo consigue en la luz.

Esta cualidad es la que utiliza en la tramoyá del encenario para dar mayores dimensiones al local y más efecto á los cuadros plásticos con que complementa las visiones cinematográficas. Esta misma cualidad propia suya, poderosamente auxiliada con la luz difusa de invisibles focos eléctricos es la que emplea en la exhibición de los panoramas y dioramas, que estos dias ofrece á la contemplación del culto pueblo barcelonés, dándoles una perspectiva admirable. Son estas vistas episodios del Nacimiento de Jesús, como el viaje de los Reyes Magos, la anunciación del Angel á los pastores, la huida á Egipto, el portal de Belen y la Adoración. En todas

ellas es imposible distinguir la línea divisoria entre el horizonte lejano pintado en el lienzo y el campo de visión situado en primer término, la plasticidad de los relieves se continua insensiblemente de un modo perfecto por medio de la pintura con los paisajes más distantes, en el detalle más insignificante, en la colocación por ejemplo accidental de una figura aparece la mano diestra del artista que concibe el conjunto del cuadro y lo realiza perfectamente tal como de antemano lo preconcibiere. En la Adoración llama extraordinariamente la atención del visitante aquel singularísimo firmamento tachonado de constelaciones de centelleantes estrellas de distintas magnitudes lanzadas asimétricamente sobre el fondo de un cielo azul intensamente turquí iluminado de una claridad inexplicable que permite destinguir perfectamente los objetos sin que por esto pierda el distintivo de cielo nocturno ofreciendo un simpático contraste con los tomos semi-irisados de luz viva que se proyecta sobre el portal en ruinas. Hay que visitarlo pues es imposible una descripción exacta.

Las instalaciones están en la planta baja convertida en una grande gruta de estalactilas y estalagmitas en columna que me recuerda la de Fingal subdividida irregularmente en otras para darle mayor variedad; las columnas salpicadas con arte de toques metálicos presentan finísimo cendal de relente crepuscular que les da el aspecto de la humedad propia de las grutas.

Continue, el señor Graner la meritoria labor de educar deleitando con la variada selección de películas que hace girar ante nuestros ojos; siga cerrando siempre la sesión con el insustituible cuadro plástico ora de costumbre catalanas, ora sobre motivos legendarios, ya de asuntos históricos ya en fin de creencias religiosas ó pasos de la vida de Jesús; si uno es bueno el siguiente es mejor; siga alternando los patrios con los religiosos así seguirá la acción de moralizar y hacer buenos patriotas y Barcelona seguirá también prodigándole sus aplausos contribuyendo al éxito que no con escaso esfuerzo se logra.

Mil plácemes por todos y muy especialmente por el último «Jesús es nat» JAVIER SANTAEUGENIA, Escolapio

LA BELLEZA Y EL ARTE

La belleza — Definición

(*Continuación*)

Al que sea partidario de apreciar las cosas en lo que son y de estudiarlas á fondo, el propio carácter le habrá dado ocasión de penetrar las ciencias y le habrá inducido á mirarlas ya de un principio con espíritu de crítica que suele traducirse en ocasiones en desconfianza suma: y me parece que bien estudiada la ciencia efectivamente, podrá presentar profundidades difíciles, podrá empeñarse por senderos desconocidos, podrá entrar en las entrañas de la tierra y revolverlas, podrá componer y descomponer como mejor le plazca; pero llegará el momento de tocar al término y el hombre habrá de sentarse entonces, porque, ó ya no alcanza á definir los límites de un horizonte recargado de una luz deslumbradora, ó ha descendido á profundidades tenebrosas y sólo descubre ya fantasmas efecto de ilusiones ópticas á favor de la oscuridad que le rodea.

No podrá negarse que buscando precisión, yendo en pos de una exactitud que no posee, tratando de averiguar y deducir verdades, siguiendo un sistema de acensión continua con el prepósito de alcanzar á principios últimos fundamentales, no puede gloriarse la ciencia seguramente de haber salido con la suya; porque al llegar á determinada altura, queda ofuscada la razón y el corazón siente demasiado y desfallece: esto es lo que sucede, cuando la ciencia, emprendiendo el vuelo, se eleva á contemplar extasiada la harmonia de los seres, harmonía que muy bien podrá llamarse *prestablecida*, y que tal vez extravió á Leibnitz proyectando sobre su frente rayos de luz demasiado intensos. La sintió con excesiva fuerza el corazón, para no fascinar al entendimiento. Y ahora que una digresión feliz me ha llevado á consideraciones sobre uno de los genios científicos que más honra á Alemania, he de permitirme unas palabras sobre el criterio que me merece su filosofía: suele juzgársele con excesivo rigor y so-

bre todo con muy poco miramiento y se me levanta el pecho con indignación al ver en algunos libros de texto que la lijereza de expresión se convierte en grosería. Y no abogo por sus doctrinas que, por tener un gran fondo de concepción, no dejan por esto de ser falsas; pero si querría que se tributasen los honores debidos á una grande inteligencia; porque aquello mismo, que llama el propio sabio sueños de poesía y en donde dice él que se ha permitido ensayar en filosofía si sientan bien los engendros del artista, verderamente acusa una inteligencia portentosa y sin fijarme en los títulos de Matemático ilustre que le honran tanto, sin atender á que profundizaba por igual todas las ciencias naturales, creo que bastaba su filosofía para representar con derecho como figura colosal en la historia moderna. Todo esto habría de notarse en determinados libros de texto, para que, al refutar errores, se recordase, y se hiciese con el respeto que merece siempre un hombre grande. Pero volvamos al asunto: se presta á demasiada extensión la mente de Leibnitz y sólo pretendía dar importancia á contadas reflexiones.

Se ve desde luego lo que sucede cuando se trata de consideraciones sobre el orden de las cosas; que al pasar á las esencias, al pretender deshacer la organización para conocer aisladamente los miembros que la forman, cuando quiere dividirse los miembros en partículas diminutas hasta llegar al último fraccionamiento atómico; cae el ánimo en desaliento y sin tener ya en dónde asentar el pie para estudios ulteriores, ha de resignarse el hombre á emprender de nuevo el trabajo de recomposición y á reunir átomos dispersos después de la división primera, y siempre lo mismo: se conocerán las cosas, pero sólo en el aspecto que las ordena y relaciona; se conocerá la verdad, mientras no se haya llegado á la verdad fundamental, al misterío permanente de la inteligencia humana enigma que nos oculta los objetos al formarlos de esencias que nos son desconocidas. «Las cosas son cuando» leí en una ocasión y no recuerdo en qué número del *Diario de Barcelona,* y efectivamente me parece verdadero el mentado artículo y coincido exactamente con el pensa-

miento de su autor, porque de las esencias conocemos sólo lo que vemos y como alcanzamos sólo á su existencia y orden que indefectiblemente la acompaña como efecto, para nuestra débil comprensión realmente las cosas se reducen á ser «cuando».

Es consecuente, pues, que el entendimiento, la ciencia en general se ocupa sólo de examinar el orden de las cosas, expresándose en conceptos que se traducen en sensaciones del corazón, al darles fuerza la voluntad expansionándose en una serie de sentimientos que resultan más ó menos ordenados. Y venimos á parar á lo mismo: el conocimiento de la razón y la voluntad humana tienen por objeto principal y único la consideración del orden y efectos subjetivos posteriores á su percepción.

Y el sentido estético, que es harmonía, que es conveniencia de facultades intelectuales y del corazón, que es la síntesis, la obra del amor subyugando las pasiones para sujetarlas á la facultad superior, ordenando así las partes todas del conjunto humano; no puede separarse de las leyes que regulan el orden general de nuestro ser, porque nunca se ha visto que alcancen á separarse de la unidad, de las leyes de relación, que se distraiga del objeto que harmoniza á estas mismas leyes el principio natural que las concibe y las plantea. Así entiendo la naturaleza del sentido estético, así me hago cargo de las relaciones del corazón y la inteligencia, así comprendo que pueda excitarse la pasión á la vista de ciertas formas exteriores, de ciertos encantos morales cuya delicadeza haya sabido apreciar la inteligencia humana.

Relacionada con el sentido estético ha llegado á colmar mis deseos la Memoria de D. Juan Moneva y Puyol escrita con ocasión del "Certamen científico—literio nacional de 1898 celebrado por la Academia Calasancia en honor de San José de Calasanz". En ella encuentro bien desarrollada la idea pedagógica fundamental, creo que la educación intelectual y religiosa debe ser como él la expone: ¡lástima grande que la índole de aquel trabajo no le permitieran concretar ideas tan capitales como son aquéllas!

(*Se continuará*) S. S. Escolapio.

Ciencias é Industrias

LAS COMBUSTIONES ESPONTÁNEAS

SEÑORES:

Cuando un observador examina los múltiples y variados fenómenos que con brillante derroche de riqueza nos ofrece el Universo, y al hacer este estudio se limita á fijarse únicamente en las apariencias sin profundizar en las relaciones que ligan no solamente las causas con sus efectos sino aun los hechos más diversos y al parecer independientes entre sí, encuentra nebulosidades en el hermoso libro de la Naturaleza, sin reparar quizás que la presencia de ese velo que impide que el resplandor de la verdad ilumine todos los detalles con su luz deslumbradora, es debida seguramente al poco empeño en descubrir la trabazón íntima que reina en todos los órdenes de fenómenos materiales y cuyo descubrimiento es gloria y legítimo orgullo de la Ciencia moderna.

De donde se deduce que todos los estudios algo detenidos aun los que se refieren á hechos y conexiones al parecer insignificantes, tienen su importancia relativa y son en todo caso el grano de arena que contribuye á la construcción del edificio científico que lentamente vá levantándose á través de las edades como testimonio de admiración que las generaciones todas tributan y han de tributar al Soberano Artífice de todo lo creado.

Así pues, no debemos ni podemos al emprender un estudio darnos por satisfechos con solo decir que la causa de tales ó cuales fenómenos es desconocida, sino que es preciso ahondar en busca de una explicación racional que nos permita determinar su génesis y desarrollo para reproducirlos si son favorables al bienestar humano, y para combatirlos y evitar su reproducción si son de consecuencias funestas.

Las fuerzas de la naturaleza son inmensas, sus efectos prodigiosos, su resultado en muchos casos incalculable. Pero siempre existe relación entre la causa y el efecto pues no se produ-

cen fenómenos sin causa y todo lo más que puede afirmarse en este sentido es que algunos de ellos se han producido sin causa aparente, es decir, que ésta existe pero nos es desconocida. De éstos últimos quiero hablar aunque muy brevemente, y confío en vuestra benevolencia para decir algunas palabras, muy pocas, sobre este asunto en los escasísimos minutos que me han sido concedidos para ello.

Los modernos adelantos que tanto han contribuído para que la Ciencia avanzara majestuosamente por el camino de la unidad, han puesto de manifiesto muchísimas relaciones antes desconocidas, determinando perfectamente la conexión y dependencia entre fenómenos que se habían considerado completamente independientes entre sí. De lo que ha resultado que fenómenos naturales considerados antes como espontáneos, casi como un capricho de la naturaleza, han perdido—si me es permitido hablar así—su salvaje independencia para entrar en el concierto de lo que podríamos llamar civilización científica.

¿Quién no ha oido hablar por ejemplo de combustiones espontáneas? Pues bien, podrán ser llamadas espontáneas en el sentido de que el hombre no ha provocado directa ni indirectamente su producción, pero ésta no es arbitraria ni debida al acaso, sino que es preciso admitirla como resultado de un proceso que la mayor parte de las veces ha sido doble estudiar y seguir paso á paso.

Se han citado millares de ejemplos de este fenómeno aplicado á toda clase de materias minerales, vegetales y animales, y se ha llegado á admitir tambien como innegable la combustión espontánea del cuerpo humano. Desde Bartholin que en 1671 señalaba este supuesto hecho hasta Legrand de Saulle que en 1872 sostenía su posibilidad com antes lo había afirmado Devergie, son innumerables los casos aducidos lo cual no ha sido obstáculo para que despues de 1847 y á consecuencia de un ruidoso proceso motivado por la muerte de la condesa de Goertlitz fuera abandonándose esa creencia que ya había hecho bambolear con la fuerza de su lógica y de sus teorías el célebre Dupuytren.

Aun descontado el cuerpo humano me quedaría materia muy vasta y bastante atractiva para hablar detenidamente fijándome de un modo especial en las múltiples combustiones espontáneas atribuídas al carbón, cuerpos grasos, algodón, seda, harina, heno, productos químicos, etc., etc., pero para hacerlo del modo debido sería preciso exceder el límite que me ha sido impuesto por razón del tiempo concedido, y estoy tentado de deciros que celebro la imposición de este límite que os pone á salvo del cansancio que podría produciros mi palabra incorrecta y á mi me evita un largo discurso, árdua tarea para quien como yo no está curtido en estas lides.

En consecuencia y solo por vía de ejemplo voy á citar únicamente algún caso de las combustiones llamadas espontáneas dando la correspondiente explicación de las mismas, con lo cual quedará evidenciado lo que poco ha decidido y resultando confirmado que esos fenómenos obedecen á leyes ineludibles y determinadas y no son fantástico producto del acaso.

JOSÉ GIRBAU

(*Se continuará*)

Social

EUROPA Y AMÉRICA

I

Verdadera sorpresa nos ha producido un artículo notabilísimo que bajo el título de *Suum Cuique*, apareció en esta Revista, debido á la bien cortada pluma de nuestro distinguido compañero y queridísimo amigo D. Eugenio Nadal Camps.

La cariñosa y fina alusión que en él se nos dirije, hace necesaria para no pecar de descorteses, una inmediata correspondencia por parte nuestra; debiendo empero advertir que el autor del artículo mas arriba citado, no ha demostrado lo contrario de lo que se afirmaba por nosotros en el titulado: *Notas americanas*; pues solamente se hablaba en él de

la gravísima crisis por que atravesaba la República antillana, y no mentándose sino por incidencia la política de la República sajona, y siempre concretándola á Cuba.

De lo único que se nos podía tachar, era de la simpatía y admiración quo nos causaba el Presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt, pero esto no tiene nada de extrañar, si se tiene en cuenta, qne cuando se escribía por nosotros aquel artículo, nos recordábamos del tratado de Portsmouth; así como cuando estas líneas trazamos son hechos recientes el mensaje dirigido á las cámaras de su país, y la opinión elevadísima que contiene sobre el conflicto americano-japonés; y la adquisición del premio Nobel de la paz.

Quiso profundizar demasiado el firmante de *Suum Cuique* y dió por sentado, lo que solo se deseaba y existía en la imaginación del autor de *Notas Americanas*; pero apesar de todo esto que por sí nos excusa lo suficiente para no tener que controvertir con tan temible escritor no tenemos inconveniente ninguno, por el contrario, con verdadera alegría aceptamos la controversia que se nos propone y que tanto nos honra.

Pero antes de entrar en ella se nos ocurre preguntar, á que se debe la conclusión segunda que de nuestro anterior atículo deduce el Sr. Nadal; pues nos parece de todo punto infundada, no hemos sustentado nosotros semejante teoría, ni hemos mentado al Asia para nada, á no ser en el último párrafo que aproximadamente dice: «que la cuna de la civilización fué Asia, y su niñez es Europa. ¿Quiere esto decir que América sea en todos los órdenes superior á Europa y al Asia que tal es la conclusión que saca el Sr. Nadal? No, lo que esto quiere significar, es que siendo la civilización una, y que va desarrollándose lentamente, la quisimos comparar con el individuo pues nos parece que se presta perfectamente á ello, ahora preguntamos al Sr. Nadal dónde se manifestó primero la civilización? Y si fué Asia, como no negará, podíamos muy bien afirmar como lo hacíamos «que la cuna de la civilización fué Asia» y si de allí pasó con diferentes emigraciones á Europa, perdemos—á no ser que nuestro querido

amigo opine que la humanidad ha llegado al fin de su historia—afirmar también que su «niñez, que es lo que normalmente sigue al nacimiento la pasa actualmente en Europa, si esto es un hecho evidente, si es una verdad clarísima, porque es temerario suponer que América, que es la que se encuentra en mejores condiciones para recibir la civilización, es el continente destinado por ella para pasar la exuberancia y grandeza de su vida?

Suponemos que nuestro distinguido amigo, no tendrá ningún temor de convenir con nosotros y contestar afirmatitivamente á la pregunta que dejamos formulada y suponemos mas aún, que si con espíritu sereno, no influído por el patriotismo, analiza los hechos que se suceden continuamente, en todas las naciones del viejo continente, verá muy cercano ese dichoso día.

Volvamos á la primera parte que es la única que nos explica el artículo que aludimos, empieza afirmando su autor el gran talento diplomático que tienen los norte-americanos, pero lo considera como un disfraz que abandonarán en cuanto se sientan fuertes para poder luchar con las grandes potencias Europeas.

A esta primera afirmación, debemos contestar que la diplomacia es la mejor adquisición que puede hacer un pueblo y precisamente lo que le honra más es conseguir sus ideales por medio de ella y sin tener que recurrir á la fuerza de las armas, y como que es una gran ventaja su posesión, no la renuncian nunca las naciones aunque se hallen en el más grande poderío, á la torpeza de algunos diplomáticos se deben muchas y muy crueles guerras, además peca por muy optimista el firmante de *Suum Cuique* al creer en el poder de las grandes naciones Europeas, pues hechos recientes demuestran que éste es mas ficticio que real; Italia en Abisinia, Inglaterra en el Africa y Rusia en extremo-oriente, son ejemplos bien elocuentes; más como nos podría replicar el articulista á quien aludimos, que apesar de todo esto los Estados Unidos no se han atrevido á luchar con ellas, entonces le citaremos la intervención de Méjico que fracasó por los

Estados Unidos, la *doctrina da Monroe* fué un reto lanzado á la Europa intervencionista, á la Pentarquia, su imposición en la conferencia de *La Haya* á todas las potencias Europeas allí congregadas y su intervención en Venezuela, son hechos innegables que demuestran palpablemente como la gran República nunca ha retrocedido ante Europa.

Se dice después que la República norteamericana, crea con su diplomacia la cizaña entre las naciones Latino-americanas y sus antiguas metrópolis, para que no puedan luchar estas últimas mercantilmente con la Unión, y sobretodo ante el temor de alianzas ofensivo-defensivas que pudieran crearse ante ellas y las naciones nev-Latinas, á esto contestaremos diciendo que los Estados-Unidos comercialmente no temen á ninguna nación, pues su comercio y su industria la colocan á la cabeza del mundo; y en cuanto á estas quiméricas alianzas que después de París ven con tanta frecuencia los españoles, no deben tener ningún temor los Estados Unidos pues las ofensivo-defensivas tampoco pueden llevarse á cabo pues sobre ser muy desiguales las fuerzas de las partes contratantes, las naciones americanos que son muy celosas de su independencia, no ignoran que estas alianzas tan desiguales suelen traer graves consecuencias, pues la Historia á menudo cita casos de protectorados que han sido precedidos de alianzas de esta índole; y por último, en cuanto á esto hace referencia saben muy bien los gobiernos new-Latinos, que Europa no contraería ningún compromiso para librarlas del *Tio Sam*; Polonia, el Transvaal y la Armenia sirven de testigos conocidísimos de nuestra afirmación.

HUMBERTO RODRÍGUEZ.

(Se continuará)

REVISTA DE LA QUINCENA

«Atracción» y bombas.—El monumento á Federico Soler.—La campaña antirreligiosa.

A raíz de haberse constituído la comisión municipal para la atracción de forasteros, quise alejar toda la desconfianza que en el ánimo del lector pudiera haber producido la inanidad de la misma durante las fiestas de la Merced, con la esperanza de que más adelante podría dar señales de vida y aún mostrarse lozana en iniciativas que rindiesen el provecho apetecido para Barcelona. Quiero decir con esto que nunca abrigué prevención alguna contra la comisión de referencia; y que por tanto, nadie tiene derecho á dudar de mi imparcialidad cuando diga, y voy á decirlo ahora mismo, que si en septiembre pudimos pensar que aquélla no había tenido tiempo de entrar en funciones, después de lo ocurrido durante las fiestas de Navidad hemos de reconocer que no sirve para nada.

Iniciativas las ha habido ¡vaya si las ha habido! pero ¡qué iniciativas! Veinticinco pesetas y medalla, alternativamente. ¡Y para ver el belén de la «Sala Mercé» querían los disolventes de la «atracción» municipal que los excursionistas ingleses, franceses y belgas vinieran á Barcelona! ¡Ni los de Figueras! Y menos mal que no vinieron, porque entonces lo que llamamos «atracción» pudieran ellos calificarlo de «atraco».

Como si el fracaso no fuera bastante para espantar á los que pudieran venir, hemos tenido las bombas de rigor en esta tierra donde los anarquistas encuentran cómodo asiento. Dos fueron los explosivos, nada más. Uno de ellos providencialmente no llegó á estallar; que si estalla, según era él, nos hubiéramos encontrado en frente de una nueva hecatombe que llenara de luto á Barcelona. El otro estalló, hiriendo á un hombre; resultado muy sensible para él y para toda persona de sentimientos cristianos, pero al que el público no dió gran importancia, porque aun cuando sea duro reconocerlo, nos encontramos en el caso de hacer buena la majadería que el consabido tendero barcelonés lo espetó á D.ª Isabel II: «Más podía ser». ¡Tanta es la frecuencia con que aquí se suceden los atentados anarquistas!

Después de los meses transcurridos sin registrar alguno, llegamos á pensar que con la supuesta reorganización de la policía y con tanto derroche de agentes y uniformes galoneados, se habría

logrado desbaratar los planes de los terroristas y tener á éstos convenientemente vigilados, si no en fuga. Pero que nada de esto existe en realidad, ó mejor dicho, que continúan existiendo de consuno la policía (sin organizar), los anarquistas y los planes que éstos fraguan continuamente, cosa es que pone en evidencia el nuevo hallazgo de bombas, con la obligada explosión de una de ellas; y que la policía continúa sin reorganizarse, á pesar del *cuadro sinóptico* que nos mandó uno de los tan numerosos como recientes y efímeros gobiernos anteriores, lo manifiesta la consabida declaración hecha por el actual, ó sea, la de que se propone reorganizar la policía.

¡Aviados estamos si ha de organizarla un Gobierno que no puede con la mayoría parlamentaria; que declara á las escuelas láicas supletorias de las del Estado, y que pretende desmoralizar por completo la sociedad con el proyecto de ley contra los institutos religiosos!

*
* *

Era yo mozo:
Negro y sedoso bozo
Mi sonrosado labio sombreaba,

cuando asistí á un banquete dado en Justín en honor de mi amigo de siempre el pintor Ramón Padró. Entre los comensales figuraba el popular poeta Federico Soler, más conocido del vulgo por *Serafí Pitarra*. Llegó la hora de los brindis, y hablaron artistas y literatos muy bien, porque discurrían acerca de lo suyo, de lo que eran capaces de comprender y sentir; y hablaron asimismo, aunque bastante mal, como suele suceder, algunos adinerados de los que se consideran competentes por el hecho de reunirse de vez en cuando con los artistas en amigable francachela. Cuando todos hubieron acomodado el bagaje que á prevención y bien precintado tenían, hablé yo—que no llevaba ninguno—á petición de «autorizados comensales». Seguramente no fuí invitado por mi autoridad, sino por la absoluta falta de autoridad que se echaba de ver en mis pocos años, formando radical contraste con la inmensa mayoría de los comensales. Se me hizo hablar, pienso yo, para que hubiera de todo un poco. Me resistí cuanto pude, pero Ramón Padró me obligó á levantarme, y ya en pie, no tuve más remedio que romper.

Hablé de la forma artística, indudablemente mal, pero con tanto entusiasmo, que Federico Soler, que no sabía, á pesar de su gran talento, muchas más cosas que yo, pero que indiscutiblemente era artista de fuste y fácilmente excitable, me felicitó con efusión apenas hube terminado el exabrupto. Admirando mi desparpajo más ó menos oratorio—única cualidad ó uno de los muchos defec-

tos de que pude hacer gala—díjome, con indicios de la mayor sinceridad: «¡Estoy pasmado de V. ó de mí, no sé de cuál de los dos! Usted, un chiquillo que acaba de venir al mundo, ha estado hablando durante un cuarto de hora sin esfuerzo, con voz segura y ademanes sutiles y sin que se le pudiera observar la menor turbación; y yo, que hace más de veinte años que salgo á recibir los aplausos del público, sin tener que hacer otra cosa sino presentarme en el escenario y mover ligeramente el espinazo ó la cabeza, ésta es la hora en que no he podido hacerlo una sola vez holgadamente, con un poco de garbo, sin azoramiento». Y era la verdad: todos los barceloneses habían podido observarlo. Daba risa ver salir de entre bastidores á Federico Soler, frenéticamente aplaudido, con ambos brazos abiertos por el esfuerzo de los actores que tiraban de ellos desde uno y otro lado, y andando descompasadamente, como si nunca hubiese pisado la rampa.

Pues bien; quien con tan mala maña presentábase ante el público que le aplaudía, acaba de ser presentado para siempre ante el pueblo barcelonés en la más artística actitud que pudiera desearse. La estatua labrada en mármol por el ilustre Querol y que tiene su asiento en el zócalo levantado en la plaza del Teatro á la gloria del fundador y por muchos años fecundísimo continuador del Teatro catalán, es digna de su autor y de aquel á quien represente. Hablo de la estátua y no del zócalo.

Federico Soler tiene su monumento, que fué uno de los anhelos de su existencia. Bien puesto está donde se halla, porque su personalidad se destaca por encima de todos sus defectos. Fué el autor del pueblo, y mientras se contentó con serlo, sólo triunfos cosechó. Poquísimos han gozado una popularidad como la suya. Pero cuanto quiso abordar el drama histórico ó esgrimir el escalpelo social en la alta comedia, se equivocó siempre en el terreno literario y atropelló algunas veces los fueros de la moral cristiana.

La gloria indiscutible del popular autor de *Las Joyas de la Roser*, la que durará mientras en Cataluña se hable el lenguaje de la tierra, consiste en haber fundado el Teatro Catalán, no porque deba entenderse que fuese el primero que en catalán escribiera para el teatro, sino porque ninguno de los que le precedieron logró formar estado, siendo Federico Soler quien antes que nadie dió forma é impulso á dicho teatro, al que además nutrió con un repertorio original tan completo que él sólo hubiera bastado para llenar por entero los compromisos de una temporada.

«¡Gloria á *Pitarra*!», gritó el Alcalde en el solemne acto inaugural del monumento á Federico Soler. ¡Descanse en paz! añadiremos nosotros, que le deseamos la Gloria imperecedera.

***

En Francia el Gobierno no se ha atrevido á cerrar las iglesias, á pesar de que pasó ya el 11 de diciembre. Se ve que no es tan fácil como decían los masones que actualmente gobiernan, eso de expulsar á Cristo, aunque no le defiendan cañones. Sin embargo, han sido expoliados los Prelados, los Párrocos y los seminaristas, y el daño causado es de muy difícil reparación.

En España continúan las protestas contra la ley de asociaciones, que ya ha derribado tres Gobiernos, en vista de lo cual el que disfrutamos en la actualidad ha acordado aplazar su discusión. Con todo eso, no podemos alegrarnos, pues quedan en la atmósfera gérmenes morbosos que en todo momento pueden contagiar á los que llegan al poder en no muy excelente estado. Es necesario purificar el ambiente después de haber alejado la tempestad.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Arbol Calasancio

9 de Enero de 1809.—Los franceses echan de los Colegios de Madrid á los Padres Escolapios, y ponen maestros seglares. Sublévanse los niños en el Colegio de San Antón contra los maestros seglares, y se ven éstos obligados á llamar á los Escolapios para que los pongan en orden. En vista de la actitud de los niños las Cortes ordenan se entreguen á los Escolapios las Casas de Madrid.

Víctima de una afección cardíaca ha fallecido en Jaén el Excelentísimo é Ilmo. Dr. D. Salvador Castellote, Arzobispo electo de Sevilla y Senador del Reino. Que Dios haya acogido en su santa gloria el alma del finado.

Había sido discípulo del Colegio de las Escuelas Pías de Valencia, lo mismo que el Dr. Laguarda, nombrado para sucederle en la Sede de Jaén, y el sucesor de éste en el Obispado de Urgel, Dr. D. Juan Benlloch, Obispo de Solsona.

Conservó siempre grande aprecio á las Escuelas Pías como nos lo manifiesta la siguiente carta publicada hace cuatro años en *Piedad y Letras*:

«Discípulo agradecido de las Escuelas Pías de Valencia y por ser los hijos de San José de Calasanz una orden religiosa dedicada á la enseñanza, tengo muchísimo gusto en enviarles el testimonio de mi más profunda gratitud y de adhesión en estos tiempos en que tan combatidas son esas venerables y

beneméritas instituciones. Protesto contra los que dicen que la enseñanza que dan las Ordenes religiosas es deficiente y no estimula el desarrollo de las facultades intelectuales de los alumnos. En mi clase de Matemáticas, dirigida por el inolvidable P. Vicente Pons (q. e. p. d.), adivinábamos las demostraciones, pues sin haberlas visto en el autor de texto, sólo por los conocimientos adquiridos y con el empuje que nos daba aquel gran maestro desarrollábamos todos los teoremas, casi como dicen que Pascal aprendió la Geometría de Euclides. Esto, unido á la piedad sólida que proporcionan las prácticas religiosas propias de las Escuelas Pías, hizo de nosotros lo mejor que se puede apetecer en una escuela cristiana.

¡Benditos sean aquellos Padres que, sin dejar de ser observantes religiosos, consagraban su vida á formar la inteligencia y el corazón de sus discípulos para hacerlos hombres y cristianos fervorosos.

Todos han muerto, y de aquel tiempo feliz sólo queda el hoy dignísimo Rector del Colegio de Valencia, el Rdo. P. Gaspar de la Virgen de los Desamparados, á quien, como á todos sus hermanos, envío el testimonio de mi reconocimiento y mi bendición afectuosa.

Jaén 8 de Julio de 1902.

† SALVADOR, Obispo de Jaén.

R. I. P.

Estado en que se encuentra la causa de beatificación del V. P. Pedro Casani, de las Escuelas Pías.—De una Carta de Roma tomamos lo siguiente: En la Causa de beatificación del V. P. Pedro Casani, se trabaja de veras Después del P. General, fué llamado á declarar el R. P. Tomás Viñas, Cronista general de la Orden. Su deposición en los procesos durará tal vez un año. Cada miércoles hay sesión, y del P. Viñas se espera mucho, pues tiene el Archivo general en sus manos; y á la verdad que hasta aquí ha descubierto maravillas, verdaderos tesoros respecto del P. Casani. Se había dicho que poco se sabía del P. Casani; pues bien, desde hoy no se dirá más esto. El P. Viñas ha descubierto el nombre del abuelo y bisabuelo y de otros sobrinos escolapios, á más del P. Carlos Casani, venerable. De lo que en las sesiones se hace no se sabe nada, pues los que intervienen en ellas tienen buen cuidado de guardar secreto para no incurrir en la pena de excomunión reservada al sólo Pontífice. Por lo demás, el P. Viñas en su último viaje á España nos comunicó que había hallado en el Archivo general un milagro del Venerable, comprobado; siendo uno de los testigos que firman San José de Calasanz. Aquí, en Cataluña, la devoción al Venerable Casani está muy extendida en algunas comarcas, particularmente entre la gente del campo, por la protección que desde el cielo les dispensa en las tormentas y enfermedades de los ganados. Hemos oído contar maravillas de los Exorcismos que compuso el Venerable, y que cada día son más buscados.

—Leemos en un periódico de Sucre, capital de Bolivia: *Ecos del acto Académico del Seminario Conciliar*. Bajo la presidencia del Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo, y con una nutrida concurrencia se llevó á efecto el 14 del pasado mes un solemne acto Académico, con que los superiores y alumnos del Seminario obsequiaron á las familias. Abrióse la fiesta con los acordes del Himno del Seminario. A continuación ocupó la tribuna el Rdo. P. Teodoro Noguera, quien tantos laureles ha cosechado en los púlpitos de esta capital. Con frase viva y abundancia de ingeniosa erudición, expuso la necesidad de que el clero una á la Teología el estudio de las ciencias racionales. Recitaron otros trabajos varios seminaristas, llamando la atención el Sr. Nieva, el cual leyó un discurso de crítica literaria, haciendo en él una escrupulosa y erudita anatomía de todos los géneros de novelas, exponiendo las ventajas y peligros que su lectura proporciona; y el Sr. R. Ortiz, por el candor y entusiasmo con que recitó una poesía lírica. Ambos trabajos son originales del profesor de Humanidades del Seminario, Rdo P. Justo Blanco Ochoa. Toda la parte musical estuvo á cargo del citado P. Teodoro, que manejó la batuta con irreprochable seguridad é inteligencia. Fiestas como estas pocas veces se han exhibido en Sucre. Los caballeros asistentes al acto, lo mismo que varios respetables individuos del clero, salieron altamente satisfechos, y principalmente el señor Arzobispo, quien en un oportuno y conceptuoso discurso agradeció á los Padros Escolapios y á los Seminaristas el afán con que unos y otros cumplen su misión, como lo acababa de ver por el brillante resultado de la fiesta, que tan alto ponía el nombre de la Orden Calasancia, y al mismo tiempo tanto honraba á la ciudad de los Charcas.

—Solemne (en toda la extensión de la palabra) fué la Velada literario-musical con que el Colegio de las Escuelas Pías de esta villa obsequió á la Virgen Inmaculada en la tarde del domingo 16 del corriente.

No obstante lo crudo del tiempo y el malísimo estado en que se hallaban las calles, á causa de la pertinaz nieve y lluvia, la concurrencia fué tal que una hora antes de la señalada estaba ya casi lleno el espacioso salón. Las señoras más elegantes y los más distinguidos caballeros de la villa, desafiando la inclemencia del tiempo, diríase que se habían dado cita para realzar con su presencia tan hermoso acto.

Ocupó la presidencia el señor Alcalde D. Pedro Puig, á quien acompañaban el Rdo. D. Felipe Riera, en representación del señor Curapárroco, el señor Jefe de Aduanas D. Enrique Malagón, el señor capitán de Carabineros don Alejandro París y el Rdo. P. Rector D. Rafael Otero, ocupando sitios de preferencia muchos otros reverendos sacerdotes y distinguidos caballeros, acompañados de los Padres de la Comunidad.

Comenzó la Velada con la «marche triomphale» de Choudens, á cuatro manos, hábilmente ejecutada por el Rdo. P. Pallerola y D. Miguel Florenza. La soltura con que el Srto. D. Lázaro Torá pronunció el discurso de introducción y la destreza con que ejecutó al piano dos bonitas piezas, hacen concebir de él las más halagüeñas esperanzas. Las poesías «A la Inmacula-

da», «Lo Sant Rosari» y «La vila de Puigcerdá» fueron aplaudidas con entusiasmo. Mereció calurosos aplausos el concienzudo trabajo del Rdo. P. Jaime Torres, escolapio, «Triunfo del comercio». La belleza del lenguaje y la amenidad del estilo hacen atractiva una labor árida de suyo para los no muy versados en aquel ramo. Los Srtos. J. Riera, C. Fábrega, J. Bragulat, B. Cassi, D. Lluis, L. Currín, F. Formenti, E. Junoy, F. Cabana y F. Ribot, estuvieron admirables en sus respectivos caracteres. «La Geografía» se intitula el diálogo que con maestría suma sostuvieron los Srtos. J. Cantó y J. Cot, ganándose agradablemente la simpatía del auditorio. «Una limosna por Dios» fué recitada con sentido acento por el Srto. Enrique Malagón, y constituyeron un agradable solaz los párvulos Rosés, Carrera, Font, Vidal, Cabana, Bertrán y Altarriba con «Flores del Calvario». Igual demostración de agrado recibieron los niños que tomaron parte en el «Certamen de prendas», en el que era de ver cómo el Srto. D. Alejandro París con una gravedad poco común á sus cortos años, presidía el concurso que formaban los Srtos Nicanor París, A. Torá, F. Turiera, J. M.ª Vidal, A. Cantó y J. Esteban. El señorito Lorenzo Currín supo excitar constantemente la hilaridad de la concurrencia con la humorística poesía «Recepta per tots los mals». Las poesías «La Croix demeure» y «La Oración» se atrajeron nutridos aplausos. «El Tota Pulchra», á solo y coro, con acompamiento de instrumentos de cuerda, compuesto expofeso por el P. José Pallerola, escolapio, es de sabor sumamente religioso y de factura elegante. «El Catecismo» tiene por título la poesía que con vigoroso tono y profundamente convencido dijo el Srto. Eduardo Malagón, que mereció los plácemes del público. D. Manuel Giménez con la composición catalana «Tota Pulchra», llamó la atención por el arte y maestría con que supo hacer vibrar los sentimientos de los que con verdadera fruición le escuchaban. «Secretos domésticos fué el último trabajo de la Velada; el señorito Javier Cot se adaptó tanto el sentido humorístico del mismo, que se atrajo los aplausos repetidos de la concurrencia.

Lo avanzado de la hora impidió que el P. Rector pudiese desarrollar el tema que sólo bosquejó en su discurso de gracias. Después de darlas muy expresivas á las autoridades y demás ilustres personas que habían honrado el acto con su asistencia, excitó á los padres de familia á coadyuvar con sus buenos ejemplos y sanos consejos á la tarea educadora de los Padres escolapios, manifestando que si querían hijos respetuosos y amantes les enseñasen á amar y respetar á Dios, haciéndoles practicar los preceptos del Catecismo, de que tan necesitada se halla la actual sociedad.

El tierno himno «Bendita sea tu Pureza» de D. José M.ª Vallvé, cantado por los niños y un breve discurso del M. I. señor Alcalde, en que felicitaba con efusión al Rdo P. Rector y Comunidad por el éxito de la Velada y animaba al auditorio á secundar los esfuerzos de los Padres escolapios en la educación de la niñez, pusieron fin á tan hermosa fiesta que dejó agradablemente impresionados á cuantos á la misma acudieron.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5—Barcelona